

## **Entrevista con la Dra. Cynthia Bourgeault** **Modelando el planeta con amor transformado** *LCWR's Occasional Papers – Winter 2017*

La Reverenda Dra. Cynthia Bourgeault es sacerdote episcopal, escritora, y directora de retiros mejor conocida por su trabajo para recobrar el camino cristiano contemplativo, y por su apoyo para la práctica meditativa de la Oración Centrante. Ella es la directora fundadora de la Sociedad Contemplativa y de la Escuela *Wisdom* de Aspen, y autora de ocho libros. En la siguiente entrevista, la directora de comunicaciones de la LCWR, Annmarie Sanders, IHM, habla con Cynthia acerca de algunas de las ideas presentadas en su libro más reciente: *La Santísima Trinidad y la Ley de Tres*.

**A lo largo de *La Santísima Trinidad* y de *La Ley de Tres*, usas la palabra “imaginal” para describir el ámbito más luminoso, más visionario de la realidad, y dices que el recobrar nuestra conexión con lo imaginal se considera la tarea más importante de nuestra presente era. ¿Nos podrías decir más acerca de ese ámbito imaginal y por qué su recuperación es tan crítica?**

El término mismo es difícil de captar. La gente piensa que significa “imaginario”, y de hecho es exactamente lo opuesto. Realmente, imaginal no es una palabra cómoda, y nosotros no tenemos un equivalente exacto en lengua occidental normal. El término fue acuñado por Henry Corbin, un gran escolar Sufí que hablaba acerca de cómo el misticismo Sufí concebía este ámbito de la realidad mística. En la Cristiandad, donde vemos más obviamente esto es en las apariciones de la resurrección de Jesús. San Pablo fue bastante claro al señalar que Jesús estaba en un cuerpo resucitado o, en otras palabras, en un estado de existencia que corresponde a las reglas de una corporalidad más ligera, casi no ligada con el tiempo o la gravedad. Por supuesto que esto era cierto sobre Jesús todo el tiempo, pero después de la resurrección, lo vimos. Así, a él le da hambre y come un pescado, y al mismo tiempo puede estar en dos lugares, caminar a través de puertas, mostrarse y desaparecer. En ese sentido, hablamos sobre una dimensión de realidad que puede sostener la forma, pero de una manera físicamente menos densa.

A esta dimensión de la realidad también se han referido las grandes tradiciones griegas como el ámbito lógico o el ámbito de la idea. Platón lo llamó el ámbito inteligible. Éste es el lugar en el que podemos validar totalmente nuestra intuición de que la vida continúa más allá del final del cuerpo físico. La primera iglesia se movía fácilmente en este ámbito; fue donde los discípulos se encontraron con el Cristo resucitado, y donde los cristianos hoy se encuentran con el Cristo resucitado también. Cuando tomamos la Eucaristía, ese lugar de vida íntima con el Cristo resucitado, participamos en el ámbito de lo imaginal. Conectarse con él es muy importante para nuestro planeta hoy porque nos conecta al mundo de coherencia, el mundo del que el radio más largo de las cosas emerge para que podamos ver los patrones más grandes.

Tendemos a pensar en la gente como individuos separados sin ver nuestra mayor comunidad. No usamos la visión de largo alcance que nos permita ver la causa y el efecto asombrosos que tienen lugar en el mundo. No valoramos realmente la acción que ocurre a través de la oración, de la imaginación, del manejo consciente de la gracia, de la perseverancia, del regalo de los espíritus porque estas cosas se sienten contradictorias o incluso contraproducentes. Pero cuando vemos el mundo desde esta otra dimensión más profunda en la que las cosas concuerdan, podemos tomar cualquier pequeña sección de esta vida y encontrar el camino para ver cómo

está conectada a un todo mayor. Luego entonces, lo imaginal es realmente importante porque es el lugar de visión y el lugar de esperanza.

**Tú notas que por primera vez en la historia, una masa crítica de gente parece estar obteniendo la capacidad de conciencia no dual, esto es, la capacidad de percibir desde la unidad, de pensar desde el todo hasta la parte. ¿Cómo puede esta perspectiva más amplia ayudarnos a enfrentar el trabajo que está delante de la humanidad en este tiempo importante para el planeta?**

Esto es de importancia crítica porque la energía que mueve la conciencia se intercambiará a lo largo de estas líneas imaginales. En un modelo de acción social en el que te levantas, nombras un mal, y protestas contra él, los demonios de este mundo pueden frecuentemente parecer montañas impenetrables, y luchar contra ellos – lo que con frecuencia lleva a una violencia con enojo – usualmente termina en que nosotros al final nos demos por vencidos.

Pienso que podemos ver un camino Adelante en el maravilloso dicho Sufi: “Dos piedras no pueden ocupar el mismo lugar, pero dos fragancias sí”. Entonces, cuando combinamos esta esfera imaginal, o como Rupert Sheldrake lo llama, este campo morfogénico, con la sinceridad de nuestro corazón y las virtudes que se acumulan de nuestro trabajo de conciencia, creamos una relacionalidad más circular en la que la acción positiva ocurre. El que la gente mantenga preocupaciones juntos, en oración y esperanza, en un campo amplio, es un canal muy, muy válido de interacción que lleva el asunto a un punto de inflexión en el que la gente comienza a sentir y actuar de un modo diferente. Cuando suficiente gente ve las cosas de manera diferente, entonces algo cambia casi milagrosamente.

Ejemplo de esto es nuestra comprensión de María Magdalena. Hubo un tiempo en el que habría parecido casi imposible haberla proclamado y reconocido como apóstol de apóstoles, pero el número de personas durante la última década que se reunió y estudió su trabajo, finalmente creó un momento crítico en el que estuvimos listos para abrazar una visión nueva, completa de ella. Así, el trabajo en el ámbito imaginal es realmente un trabajo crítico, y es en todo tan importante como estar en el terreno nombrando y reaccionando contra males sociales. Las dos dimensiones del trabajo – nombrar los males sociales e involucrar lo imaginal – están inseparablemente conectadas, y si una se debilita, la otra se debilita también.

**Esto ayuda, ya que las religiosas están siempre buscando maneras más efectivas, auténticas y no violentas de trabajar por el cambio social.**

Las mujeres en tu organización ponen un ejemplo de esto con su reciente situación con el Vaticano: en vez de dar nombres, y por tanto poner en la atmósfera temor y acusación, ustedes se mantuvieron firmes en el terreno, con el más profundo tipo de calma, serenidad y dignidad. Yo sinceramente creo que fue el valor energético de esos factores en el ámbito imaginal lo que realmente cambió el campo de juego. Fue realmente impresionante. Ustedes ejemplificaron el camino más profundo de encontrar enojo, temor y restricción poniendo la otra mejilla con dignidad y fuerza, y mira lo que pasó. Fue un modelo nuevo de cómo – como dirían los cuáqueros – podemos decirle la verdad al poder.

**Tú notas que Jesús tenía la capacidad de ver el todo, y que no tenía que separar sujetos de objetos. ¿Podrías hablar más sobre esto y qué podemos aprender de su vida acerca de esta conciencia no dual?**

Yo diría que lo aprendemos no tanto desde el exterior, sino desde el interior. Por los últimos dos mil años nos hemos inclinado a usar a Jesús como modelo, y hemos tratado de copiar sus acciones en el exterior sin cuidar la integración de nuestro terreno interior. Aquí es donde una clase de hipocresía entra en la Cristiandad: vemos a un hombre que está enseñando desde una visión de reconciliación y desde una abundancia e integridad increíbles, y, aun así, nuestra propia visión es de escasez y pobreza. Así que tenemos estos comportamientos en los que hablamos acerca de inclusión y apertura, y sin embargo cerramos las puertas de nuestras iglesias. Proclamamos una fe de resurrección, y sin embargo estamos aterrados por la muerte porque no hemos movido la mentalidad interior de percibir por escasez a percibir por coherencia y abundancia. Esto requiere un cambio neurológico y fisiológico tanto más e incluso más que un cambio de actitud.

Cuando la mente se separa del corazón y está tratando de entender las cosas, tiende a pasar todo a través de un sistema operativo binario, que se inclina hacia la diferenciación: yo soy yo porque no soy tú; siento que tengo que definir, nombrar y proteger mi historia, que es diferente de *tu* historia. Usar el mecanismo de diferenciación para organizar nuestro campo de juego conlleva a un sentido de escasez, pero cuando la mente está en el corazón – y no el corazón como un centro de emoción, sino el corazón como centro de una percepción clara – el campo coherente se reúne nuevamente. Con el corazón y la mente procesando juntos neurológicamente, es posible ver desde un lugar diferente, ver desde la integridad, la unidad. Es como cantar un canon tal como “Rema, rema, rema tu bote” y en vez de escuchar la otra parte como la parte que compite, se escuchan las dos partes como una sola armonía que ensambla. Los cristianos ortodoxos orientales han estado diciendo esto por 200 años, pero hasta que seamos capaces de “poner la mente en el corazón”, como lo llaman ellos, tratando de conseguir que la gente siga el camino de Jesús, es como pedir que a las piedras le salgan alas y vuelen al mar. No sucederá.

Estoy convencida de que el punto de partida para ponerse en la mente de Cristo, que es a lo que creo que Jesús nos invita, es la meditación diaria. Y estoy hablando acerca de la meditación en el nuevo sentido, en el sentido de dejar de pensar, de enfocarse en un mantra, o simplemente dejar que los pensamientos se vayan cuando y como vengan, tal cual se hace en la oración centrante. La razón por la que esto es muy importante es porque descarrila la mente, la mente en aislamiento como el sistema operativo que corre el programa de diferenciación. Psicológica y neurológicamente, la meditación a un nivel sutil trae a la mente dentro del corazón, y entonces la visión de Jesús crece dentro de nosotros, y gradualmente ya no estaremos viendo desde la perspectiva del quebrantamiento y la separación. El campo se reúne y empezamos a ver y resonar con la declaración de Pablo: “Ya sea que viva o muera, yo soy del Señor”, y somos capaces de operar más y más desde esa visión; Nos internamos más profundamente en la perspectiva imaginal, y allí la fidelidad consciente, la obediencia y el amor continúan y siguen como líneas paralelas que finalmente convergen en el corazón del Amor Infinito.

**Tú has dicho que cree que la Cristiandad es intrínsecamente una religión dirigida hacia el futuro, hacia un nuevo nacimiento, hacia la esperanza. Notas que la mente de Cristo nos**

**catapulta directamente hacia el futuro y que ahí podemos participar en modelar el planeta con un amor profundamente transformado. ¿Podrías hablar más acerca de la Cristiandad en estos términos?**

Desde sus principios, el cristianismo, al menos teóricamente, ha sido una religión profundamente encarnada. Juan lo dijo bellísimamente: “Dios amó de tal manera al mundo, que le dio a su hijo”. Pero no siempre permitimos que el conocimiento nos empape y nos ayude a ver que Jesús, como la ortodoxia franciscana ha siempre proclamado, fue la obra maestra del amor de Dios. Los grandes cánticos cósmicos que encontramos en Efesios y Colosenses dicen eso desde el principio: “Se pretendía que, cuando el tiempo fuera justo, todas las cosas en el cielo y en la tierra se reunirían en la unidad a través de Cristo”. Así que ésa era la intención desde el principio; solamente dependía del amor de Dios.

La parte más osada de esto es la profunda necesidad de Dios por la textura de lo humano, por esta realidad planetaria cósmica con su densidad adorable particular, y todas sus idiosincrasias que viven aquí, en este lugar, la Tierra. Éste es el lugar crucial escogido por Dios para la revelación de su corazón divino, para la expresión más profunda de lo que el amor divino es, lo que la intimidad divina es. Así pues, esta forma planetaria de vida no es un exilio, o una ilusión, o un castigo por pecar, o nada similar. La vida en este planeta es el verdadero crisol del amor divino. Estar aquí no puede ser llamado un honor o un privilegio – esas palabras no le hacen justicia. Es sacramental estar aquí. Si tomamos la encarnación seriamente, nosotros sabemos que es aquí donde la acción del Amor se concentra. Así, pues, entremos en el flujo de esta bella concentración y cuidemos de nuestro planeta, de nuestros cuerpos, de nuestro mundo. Como Teilhard de Chardin dijo, esta profunda espiritualidad no viene de separarnos del mundo material, sino al contrario, de abrazarlo profundamente y transformarlo desde adentro.

**Tú notas que la tarea humana ahora es sumir nuestros corazones más profundamente en la Unidad y aprender a vivir dentro de esta realidad. Tú dices que lo que en una época anterior era el raro logro de un santo, ahora es la nueva referencia para nosotros, y un requisito previo para llevar a cabo nuestro papel en la gran transformación en curso en nuestro mundo. ¿Podría hablar más acerca de por qué es así?**

Necesitamos mirar las cosas desde la perspectiva de la evolución de la conciencia humana y la evolución de la conciencia religiosa, y ver a Jesús desde esa perspectiva del gran despertar espiritual mundial. En la misma época de Jesús, él iba tan adelantado en la curva, que la gente simplemente no sabía cómo tomarlo. Ellos podían solamente exclamar “Este hombre es Dios” al admitir que todo lo que había soñado, sentido, y esperado de la presencia divina estaba parado enfrente de ellos, en esta persona: Jesús. Así que lo que dio nacimiento al cristianismo fue este cósmico “¡guau!” de que algo se había hecho forma en la persona de Jesús, y nos llevó incluso más profundamente dentro del corazón del amor divino.

No muchas personas logaron captar esa visión, pero como Jesús la reflejaba y la plantó en el Occidente, ahora nosotros digamos que la tenemos en nuestra reserva genética, y más y más personas empezaron a topar con esta nueva conciencia. En el siglo XX hemos tenido sacudidas asombrosas, tales como el reencuentro de las tradiciones espirituales de Asia y el Occidente, el internet, y la recuperación a gran escala de la práctica meditativa. Hay más gente estos días que vienen al nivel evolutivo en el que pueden ver un poco mejor como Jesús ve, en el que pueden

colocarse a sí mismos en el centro de su corazón como Jesús lo hace, y reconstruir la visión de Jesús dentro de ellos mismos. Esto no es una blasfemia, no es un intento de rebajar a Jesús, porque Jesús está todavía mucho muy delante de todo esto. Si Teilhard tiene razón, y yo creo que la tiene, Jesús es el terreno Cristo-céntrico atrayendo todo hacia este mayor y más acelerado ritmo de manifestación de este nivel de conciencia. Esta conciencia es profundamente, profundamente necesitado ahora mismo en nuestro planeta porque estamos chocándonos la cabeza en el techo de la sostenibilidad. Desde un nuevo nivel de conciencia colectiva, somos capaces de ver desde el todo y desde ahí podríamos manejar nuestros recursos sabiamente para hacer el planeta sostenible para la familia humana, y para todas las familias – familias animales, familias de plantas, familias de peces – por largo tiempo por venir. Tenemos esa capacidad, pero se necesita una nueva conciencia para que vivamos de ese sentido colectivo del todo profundamente compartido, donde respiramos del todo. Y hasta que tengamos más gente que asuma esa conciencia, la otra clase de conciencia - la malvada, verde, individual, víctima, enojada, de me-pongo-primero- permanece literalmente como un cáncer en el cuerpo del planeta.

**Dada esta realidad, si esperamos modelar el futuro del mundo, ¿cuáles dirías que son las tareas más importantes para la humanidad hoy?**

Pienso que necesitamos suavizar la orilla de este fundamentalismo aterrador que barrió la faz de la tierra. El fundamentalismo es comprensible desde la perspectiva imaginal de largo alcance. Creo que estamos en un doble umbral, un punto intermedio doble, y que hay un movimiento de péndulo casi perfecto teniendo lugar entre ellos. Por un lado, tenemos esta manera de mirar hacia adelante como un colectivo, y por el otro, tenemos un aumento en la violencia fundamentalista como la que vemos en los tiroteos que ocurren en este país, en el terrorismo, en la política de la derecha alternativa. El giro en esa dirección se ha vuelto demasiado radical para contenerse dentro de la estructura, y la ha sacudido de sus amarres. Entonces, necesitamos masas críticas de gente evolucionando para sostener el puesto y presentar a una tercera fuerza. Esta tercera fuerza es la fuerza reconciliadora que la LCWR modeló tan bellamente mientras se ocupaban del mandato del Vaticano. Necesitamos esa clase de energía de paciencia, la energía de la sabiduría.

Aquéllos con el mismo nivel de desarrollo de la conciencia, que ven la necesidad de percibir desde la unidad para avanzar como planeta, y que están en diferentes tradiciones religiosas, tienen que tenderse lazos. Haciendo esto podríamos quitarle el filo al fundamentalismo y crear una banda de amor que mantenga al planeta, y entonces, dentro de ese amor, podemos abordar los grandes problemas – y esos problemas entonces se podrían resolver de una manera relativamente fácil. El cambio climático es un problema enorme, pero si tenemos buena voluntad y si hay suficiente gente capaz de ver de una manera distinta, podríamos descubrir rápidamente lo que se necesitaría hacer para retraer las cosas del umbral. Pero ahora mismo vemos dos especies humanas polarizadas tratando de defender sus territorios, y eso no facilita el tipo de plataforma de trabajo en el que el esfuerzo colaborativo pueda ocurrir.

Creo que moverse en esa dirección es la tarea más importante; lo veo pasar en el sector espiritual, que es mi comunidad. La gente se está moviendo junta. Creo que necesitamos urgentemente voceros religiosos que tengan dignidad y una profunda sabiduría. Necesitamos una visión moral fuerte, ética, de largo alcance, confiadamente postulada. Cuando esto suceda, entonces la humanidad se moverá hacia lo que se deba hacer.

## **Es como si estuviéramos anhelando esa clase de líder, ¿verdad?**

Lo estamos anhelando, y nos peleamos con nosotros mismos porque decimos “eso es una autocracia antigua”, pero en realidad es algo diferente. Ken Wilber la llamó “holocracia”, y Teilhard de Chardin la llamó “centramiento”, que significa que para que un organismo se profundice y se haga complejo, debe diversificar sus funciones y tiene que tener un centro que no tome la parte del conjunto. Ese centro no domina, sino que permite que todo se reúna alrededor de una visión central. Es un puesto. En nuestros esfuerzos reactivos por tirar cualquier clase de sistema que tenga una estructura, terminamos en llamar a la estructura “jerarquía”, y entonces creamos un sistema con una igualdad indiferenciada. Esto va contra los principios evolutivos, y por tanto hemos estado sin líderes. Necesitamos a alguien que pueda mantener el puesto de encarnar lo que soñamos y a lo que aspiramos ser si es que la persona puede mantener el puesto sabiendo que es un puesto y no una identidad. Creo que necesitamos regresar a esos principios que Teilhard expuso tan profundamente que muestran cómo a niveles más altos de unidad, una diferenciación profunda y una unidad profunda van de la mano en el equilibrio dinámico. Necesitamos traer al frente a aquéllos que no tienen miedo de tomar estos puestos de liderazgo devoto, ético, y que los ocupen completa y humildemente.

## **¿Hay algo que quisieras decir desde tu propia experiencia con religiosas acerca de cuál pueda ser nuestro papel en este trabajo que presenta una nueva forma de ser en el mundo?**

Pienso que hay un completo nuevo papel para las hermanas. Las hermanas están entre la gente que ha hecho trabajo espiritual profundo, y ahora están en condiciones de capturar realmente las nuevas corrientes de conciencia axial ascendente y avanzar con ellas aún más profundamente. Yo vi un ejemplo concreto de esto en la capilla de The Well Spirituality Center, que tiene una capilla evolutiva con temática de Teilhard diseñada por tres hermanas de San José. En su centro hay un altar con una cubierta de vidrio bajo el cual está la Tierra, sostenida en brazos de madera bellamente labrada que forman la curva compasiva del universo, haciendo de cada misa ofrecida en él literalmente una misa sobre el mundo. Yo vi esto como un ejemplo de una proclamación imponente y creativa de lo que significa pertenecer a la humanidad. Las creaciones como ésta me dicen que las hermanas están en la posición de liderar el cambio en este movimiento porque ustedes están menos atadas a las estructuras moribundas, y más libres para imaginar y avanzar.

Translated by Irma Valeriano González